

"Economía y economistas en la España de 1965"  
=====

1. Editorial (presentación del número)

ECONOMIA ESPAÑOLA 1.965: Visión global

- |   |                |
|---|----------------|
| 2. El trabajo como factor socio-económico             | Pablo Cantó    |
| 3. Problemas fundamentales de la agricultura española | Ramón Tamames  |
| 4. La industria                                       | Oscar Leblanc  |
| 5. La política económica exterior de España           | Pedro Martínez |

PUNTOS DE VISTA REGIONALES

- |              |                   |
|--------------|-------------------|
| 6. Andalucía | Manuel Capelo     |
| 7. Canarias  | Francisco J. Jaén |
| 8. Cataluña  | José Luis Sureda  |
| 9. Galicia   | Xaime Isla        |
| 10. Valencia | Vicente Juan      |

LA ECONOMIA Y SU ENSEÑANZA EN ESPAÑA

Encuesta entre:

- |   |                         |
|---|-------------------------|
| 11. Tres profesores de las Facultades de Ciencias Económicas. |                         |
| -Barcelona  | Fabián Estapé           |
| -Bilbao   | Juan Echevarria         |
| -Madrid   | Enrique Fuentes Quintan |
| 12. Un filósofo   | Manuel Sacristán        |
| 13. Un sociólogo  | Enrique Tierno Galván   |

ASPECTOS DE ESPAÑA

- |  |                    |
|--|--------------------|
| 14. Algunas notas para una socio-historia del cine español   | Miquel Porter Moix |
| 15. Notas sobre economía y economistas en la España de 1.865 | Antoni Jutglar     |

# 1. GALICIA : ~~UNA~~ EMIGRACION EN CUATRO FRENTES

1.- ¿Cuáles son, a su juicio, los problemas económicos y sociales más significativos y urgentes que tiene planteados Galicia?

Creo que pueden referirse globalmente a un fenómeno: la emigración.

Emigración, en primer lugar, de la fuerza de trabajo - pérdida de substancia de nuestra colectividad cuya manifestación más grave es el éxodo rural, que amenaza de muerte la existencia misma de la comunidad como tal. Galicia es, por esencia, eminentemente rural, lo que no significa que deba seguir siendo predominantemente agraria. Para huir de la servidumbre de un sector tradicionalmente abandonado a susuerte, el campesino no encuentra otro recurso que el éxodo, lo que entraña el despojamiento del medio rural, que es cosa bien distinta de un sector económico en abstracto. Cuando se barajan porcentajes de población activa suele pasarse por alto el examen cuidadoso de la realidad <sup>económica y</sup> humana, y así se incurre en la paradoja de ofrecer a una comunidad una fórmula de desarrollo que acepta el sacrificio de las cuatro quintas partes de su población y ~~quaxxxxxxinfinitixaxxonduxx~~ la ruina de estructuras esenciales de esa misma comunidad.

Emigración, paralelamente, de las élites jóvenes, que cada vez en mayor número siguen sus estudios superiores y abordan su labor profesional e intelectual fuera de la región.

Pero emigración, por añadidura, de los capitales o ahorros del país - y de los procedentes de sus emigrantes - a través del sistema de absorción montado por la banca nacional y del régimen legal de inversiones de las Cajas de Ahorro popular.

Y emigración, aún - ¿por qué no? - de la única fuente energética de la región, la hidroeléctrica, cuya producción ha de entregarse sin ventaja compensatoria alguna, a la red unificada nacional.

Es decir, en definitiva, emigración - o despojo - de nuestros principales recursos: fuerza de trabajo, élites intelectuales y técnicas, fuentes de financiación y energía.

Pero la raíz de estos problemas está prendida en la configuración sociológica de Galicia y en el aparato institucional que padece.

En Galicia existe un divorcio entre los sectores más urbanizados de la sociedad y el país genuino. A comienzos de la Edad Moderna, Galicia fue despojada de sus clases dirigentes, a las que se hizo renegar de su cultura originaria. La nobleza se hizo absentista y, con raras excepciones, se sumió en una notable pasividad económica y cultural. Lo que había de ser escasa - y tardía - alta burguesía de nuestras ciudades - alta a nivel gallego, no peninsular ni mucho menos europeo - se forjó de espaldas a la cultura y a los intereses económicos del país. Perduraba la peculiaridad

del país, como colectividad diferenciada; perduraba la peculiaridad de sus problemas económicos. Pero la nobleza y los estratos superiores de la población urbana - es decir, los sectores sociales "representativos" de Galicia ante el exterior y ante la Corte - habían perdido la conciencia de esa peculiaridad. Habían perdido, incluso, en términos generales, todo interés por esos problemas, por esa cultura y esa economía.

La configuración sociológica actual de Galicia no es más que el resultado evolutivo de la que acabo de describir esquemáticamente. Sigue existiendo una escisión muy clara y muy grave. Siguen desconociendo la auténtica realidad regional los sectores dominantes de nuestra sociedad.

Añadamos ahora el problema planteado por el aparato institucional. Personalmente creo que es todavía más serio. Existe un conflicto evidente entre la comunidad regional y las instituciones que rigen su vida. Y esto sí que es aplicable a toda Galicia, tanto a la rural como a la urbana, aunque difieran, en contenido, las manifestaciones de ese conflicto en unos y otros ámbitos. Galicia tenía sus instituciones propias, fruto espontáneo de la propia vida del país. Había de todo: firmes, vacilantes, progresivas y esclerosadas. Quedaron sofocadas por instituciones impuestas, que actuaron, sin excepción alguna, a contrapelo de las necesidades vitales de la región.

~~Creo que~~ Ante estos hechos resulta más comprensible la gravedad de los problemas con que hemos de enfrentarnos actualmente en Galicia. Son los problemas de una región que no pudo evolucionar conforme a su naturaleza. La personalidad colectiva sobrevivió encerrándose en sí misma, cercada, adquiriendo una proyección de signo negativo en todas sus relaciones con "el exterior": resistencia, pasividad, recelo, incredulidad. Y evasión. La emigración gallega no es tal vez más que la manifestación demográfica de una perentoria necesidad de evasión, comprensible en una comunidad que lleva siglos viviendo en estado de sitio.

2.- ¿Cómo vé usted, desde la óptica de Galicia - como región económica dentro de España - el actual momento económico español? El "Plan de Desarrollo", ¿qué ha representado en este año y medio de vigencia?

Lo veo desde el margen - o, si lo prefieren, desde el finisterre.

El Plan de Desarrollo ha creado dos polos industriales que ya existían. No es un juego de palabras. Los dos únicos focos pujantes de expansión industrial que había hasta ahora - además de la industria naval ferrolana - en Galicia eran La Coruña y Vigo. Ahora son, oficialmente, polos industriales.

Han creado varios miles de puestos de trabajo, con varios miles de

millones de pesetas de nueva inversión. Mas para conocer el auténtico efecto neto de la designación de estos polos, habría que discernir entre inversiones que ya estaban en proyecto o en vía de realización y que, al surgir los polos, se acogieron a sus beneficios, e inversiones realmente suscitadas por la creación de los polos. Creo que estas últimas serían minoría, a juzgar por los datos de que dispongo. Y aparte esos datos: ¿se improvisan en menos de dos meses 77 proyectos de inversión ~~ajustada~~ de la envergadura necesaria para acogerse a los beneficios del ~~único~~ polo de Vigo, tomado por ejemplo?

Pero, sin descender a cuestiones de detalle, no me parece suficiente el empleo de la técnica de los polos industriales para un desarrollo económico de Galicia, ni acertado el modo en que se ha utilizado. Es sabido que el polo de crecimiento constituye ~~un fenómeno espontáneo con realidad histórica, conceptualizado, en lo económico, por un economista francés, para conocer su dinámica y poder provocarlo, utilizándolo así como un instrumento de una política espacial dentro de una política de desarrollo. Un polo industrial no es más que la versión más vulgarizada y más cómodamente manejable de un auténtico polo de desarrollo económico y social, de un auténtico polo de crecimiento. Pero incluso en polos industriales es mucho más completo, y le vendría a Galicia mucho mejor que el aplicado, el sistema establecido en Francia por disposiciones de mayo y junio del pasado año. Me parece, pues, tosca, superficial y notoriamente insuficiente el sistema de polos industriales establecido en Galicia. Se trata de <sup>una</sup> ~~la~~ primera experiencia, es cuanto se me ocurre en su descargo. Pero, en ~~esta~~ política económica, es responsabilidad indispensable estudiar suficientemente ~~los~~ métodos a seguir y la realidad sobre la que se van a aplicar, antes de lanzarse a ninguna experiencia, que puede resultar fatal e irreversible.~~

Por lo demás, no puede hablarse de una política regional incorporada al Plan, porque no existe. Lo que el Plan hace, en atención a aspectos espaciales o locacionales de los problemas económicos españoles, no tiene, ni por asomo, categoría de política económica regional. Yo creo sinceramente que la aplicación del Plan ocasionará, en Galicia, fenómenos reflejos de los que se aprecian en el conjunto de la economía española, es decir, que acentuará las disparidades ya existentes en el interior de la región en cuanto a niveles y ritmos de desarrollo de sus diversos espacios y sectores. Se tiene, oficialmente, gran confianza en los efectos de irradiación de los polos industriales establecidos en Galicia. Estos años nos mostrarán lo que en realidad ocurre.

En fin, falta también el aparato administrativo adecuado para hacer fecundo, a nivel regional, un plan de desarrollo. No se puede hacer política económica regional apoyándose en una administración concebida, arti-





básicas" - por utilizar la terminología de los ideólogos europeístas - a las que se ha superpuesto un Estado centralista. Este Estado, con su Administración, es un fenómeno político que no ha llegado a quebrar la realidad económica, social y cultural - ni, por supuesto, la geográfica - de las regiones. Los mayores grados de coherencia y homogeneidad de los fenómenos y de los problemas económicos se dan, en España, a escala "regional" y no a escala "nacional". La política económica debe elaborarse, pues, a nivel regional.

Esto no significa, en absoluto, un "fraccionamiento" o una "desintegración" de la política económica. Pero significa que una política económica española habrá de ser la resultante integrada de una auténtica política económica regional. A la región correspondería la aportación fundamental a la elaboración de la política económica y el protagonismo en su ejecución. La región sería, además, centro de decisión para todas las medidas de política económica que le afectasen con exclusividad, o que no entrañasen incompatibilidad de conjunto.

No creo, pues, que deba pensarse en una distribución de ámbitos de actuación. La actuación debe corresponder fundamentalmente a las regiones. Al nivel del conjunto corresponde la coordinación, realizada, naturalmente, por órganos representativos, además de los equipos técnicos.

La ciencia y las técnicas de la política económica hacen perfectamente viable su elaboración sobre las bases enunciadas "grosso modo". Pero es obvio que ha de apoyarse en una estructura federativa de la sociedad. Esa misma estructura federativa y una suficiente socialización democrática me parecen ser requisitos indispensables para el logro de una participación de todos los grupos sociales de la región en la economía regional.

Xaime ISLA COUTO

Director de "REVISTA DE ECONOMIA DE GALICIA"  
Profesor de Economía.